

De la conservación fortaleza neoliberal a la conservación socialmente justa basada en datos. Una conversación con Dan Brockington¹

Marina Requena-i-Mora (Universitat Jaume I, España)

Dan Brockington se formó como antropólogo en la University College London (UCL) con Katy Homewood, y ha trabajado en los departamentos de geografía de las universidades de Oxford y Cambridge (en un postdoctorado con el profesor Bill Adams), en el Global Development Institute de Manchester, y en el Institute for Global Sustainable International Development de la Universidad de Sheffield, donde fue codirector junto a Dorothea Kleine. Ha trabajado distintos aspectos de la conservación como ciencia social, tocando los impactos sociales de las políticas de conservación, la visión global del desalojo de áreas protegidas, revisiones a escala continental del trabajo de las ONG conservacionistas en el África subsahariana, así como el papel de los medios de comunicación y de personas famosas en la conservación y desarrollo. Ha publicado libros como *Fortress Conservation*, *Nature Unbound* (con Rosaleen Duffy y Jim Igoe), *Celebrity Advocacy and International Development*, *Celebrity and the Environment*, y recientemente *Prosperity in Rural Africa?* (con Christine Noe). Recibió la ayuda ERC Advanced Grant en abril de 2022 y es profesor ICREA desde el pasado mes de julio. Participa en el panel de la conservación y desarrollo de la ONG Micaia y ha completado recientemente una trilogía de ficción para lectores de grado medio que será publicada por APE Network en Dar es-Salaam (Tanzania).

¹ Entrevista traducida del inglés por Marina Requena-i-Mora. Todas las notas al pie han sido incluidas por la entrevistadora y traductora.

*** Cómo citar:**

Brockington, Dan y Marina Requena-i-Mora (2022). Conservacion. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(1), e2201.

Bloque 1. Problematizando la Conservación de la Naturaleza

Marina Requena [MR]: Su primer libro se tituló *Fortress Conservation* (Brockington, 2002) ¿a qué se refería con este sugerente título?

Dan Brockington [DB]: El origen del título del libro es curioso. Originalmente, *Fortress Conservation* se iba a llamar 'Salvando un desierto africano'. Me gustó el ritmo de ese título, que fluye bastante bien. Sin embargo, el libro era parte de la serie *African Issues* que estaba produciendo James Currey². Desde la editorial se pusieron en contacto conmigo para sugerirme que la palabra "African" no debía aparecer dos veces en el título. James Currey es el editor de libros sobre estudios africanos más extraordinario, ha hecho una contribución como nadie y es también el que mejor casa los títulos de las obras.

En ese momento acababa de terminar el segundo borrador, creo que ya tenían el manuscrito completo, aunque estábamos trabajando en otros detalles, cuando contraí malaria y mi ordenador se estropeó. Estaba tratando de hacer las ediciones finales en cibercafés, enviando por correo electrónico capítulos guardados a varios familiares que estaban hartos de recibir estos correos extraños en sus bandejas de entrada. No tenía forma de guardarlo en nada de lo que poseía. Entonces, no estaba en la mejor forma, pero tuve que cambiar el título y elegí *Fortress Conservation* bastante rápido. Desde entonces, hemos tratado de averiguar de dónde viene el término conservación de fortalezas, porque no es mi idea, proviene de un trabajo anterior. Creemos que puede haber sido idea de Michael Stocking y Gerry Garland (1995), y posiblemente apareciera en el trabajo de Piers Blaikie (1993)³. Desafortunadamente, no podemos rastrearlo hasta sus orígenes, a pesar de su prominencia.

No obstante, es un término abreviado para describir las formas en que se utilizan la fuerza y la violencia para perseguir objetivos de conservación. Además, también implica la división entre espacios que están protegidos contra espacios que no lo están. Por lo tanto, la conservación ocurre dentro de un espacio particular y ninguna protección ocurre fuera de él. Uno de los primeros revisores del libro, que se sitúa en la corriente de pensamiento conservacionista tradicional en el este de África y que claramente odiaba el libro, dijo que era un título ridículo porque estaba escribiendo sobre una reserva de caza, pero en el momento en que estaba escribiéndolo no había cercas, patrullas fronterizas o nada que se asemejase a una fortaleza. Él tenía una posición. Sin embargo, la

² James Currey es una editorial, distribuidora y productora de libros de muchas de las principales figuras de los estudios africanos, así como de autores primerizos. Para obtener más detalles, consulte: <https://boydellandbrewer.com/james-currey-prospective-authors/>

³ Al definir "Fortress Conservation", Stocking y Garland (1995: 30) se refieren al trabajo de Blaikie: «Blaikie (1993: 32-35) ha definido un modelo de conservación "paternalista clásico" establecido en la época colonial pero que sobrevive en muchos estados poscoloniales, donde se identifica un problema ambiental, se formulan soluciones, los usuarios de la tierra tienen la culpa por su ignorancia, y el papel del estado es imponer una fórmula de conservación de arriba hacia abajo. Como señala Blaikie, esto ha llevado a la "conservación de fortalezas" con resistencia abierta por parte de los agricultores o evasión y sabotaje encubierto de los esfuerzos de conservación».

idea de la separación de la tierra conservada de la tierra humana, y la disposición a recurrir a la violencia y las multas para lograr estos objetivos de conservación, establece, muy claramente, el tipo de conservación contra el que he luchado en años posteriores.

[MR]: Las crisis de la extinción masiva y el cambio climático exigen una respuesta de acción urgente. La coalición internacional de científicos, conservacionistas, organizaciones sin fines de lucro y funcionarios públicos, Nature Needs Half⁴, ha propuesto proteger el 50 % del planeta para 2030. ¿Qué opinas de esta propuesta?

[DB]: Hay un elemento claramente correcto en este pensamiento, en el sentido de que necesitamos dar a los objetivos de conservación una prioridad mucho más elevada, en términos de apoyo financiero, en términos de prominencia en el debate público, en términos de importancia para los gobiernos y las instituciones públicas e instituciones privadas, y en términos de la tierra y de los mares donde prevalece la conservación. Necesitamos un mundo con más conservación. Es bastante difícil encontrar personas sensatas que no estén de acuerdo con esa idea.

Por lo tanto, las preguntas son: ¿cómo aumentar esta atención hacia la conservación? ¿Qué instrumentos de política utiliza para lograrlo? ¿Qué significaría realmente “conservación” en diferentes contextos? Y aquí es donde entran los desacuerdos, porque los objetivos de “Half Earth”, hasta cierto punto, son fijos y están enfocados a la separación. Habrá la mitad del mundo donde predominen la destrucción y la mitad del mundo donde predomine la conservación. En primera instancia, lo que se pierde es la interconexión del mundo: descuidar las conexiones entre las áreas protegidas y el reino humano hace que proteger el 50% del planeta sea un desafío. Pero también, como han demostrado Bram Büscher, Robert Fletcher, et al. (2017), los sistemas económicos y sociales que prosperan bajo el capitalismo están detrás de la influencia y el dominio cada vez mayor de las personas sobre la naturaleza. Los objetivos de Nature Needs Half prevén separar la mitad del mundo de los lugares donde se produce la destrucción, pero si no lidiamos con lo que está acelerando las fuerzas de capitalismo, si no fijamos otros objetivos que no se basen en el crecimiento económico o el crecimiento del consumo, no estaremos abordando las raíces del problema. Proteger la mitad del planeta no puede ser una solución sostenible porque el principal motor de la destrucción de la naturaleza, el sistema capitalista, no se detiene. Además, no es fácil concebir las circunstancias en que el interés capitalista sea proteger el 50% del planeta y decir: “aquí nos detenemos”. Simplemente, no funciona así. Por lo tanto, no creo que esta propuesta resuelva el problema.

4 Nature Needs Half es una coalición internacional de científicos, conservacionistas, organizaciones sin fines de lucro y funcionarios públicos. La principal propuesta de esta coalición es proteger el 50 % del planeta para 2030, cambiando el rumbo a favor de los sistemas de soporte vital de la Tierra y transformando la relación de la sociedad con la naturaleza, una ecorregión y un país a la vez. Para obtener más información, consulte: <https://natureneedshalf.org/>

Hay una historia clara de prácticas de conservación en muchos países en los que la conservación está asociada a la injusticia del desalojo y el despojo. Además, el desalojo y el despojo se producen en los pueblos rurales más marginados. Este era el tema principal de mi tesis. Y de eso trataba *Fortess Conservation*, lo que tantos pueblos rurales han experimentado en diferentes partes del mundo. Pero no es solo eso. Hay partes del mundo donde la conservación está asociada con un mayor control de la tierra, una mayor autonomía y libertad de interferencia, particularmente en algunas partes de América del Sur. Cuando este es el caso, la gente quiere más conservación. Por tanto, la conservación no es una sola cosa que afecta igual a todos. El punto es que la conservación ha hecho algunas cosas excelentes en muchos países, mientras que en otros países ha estado asociada con todos estos problemas: desalojos, despojos, cambios en el uso de la tierra y el agua, etc.

Entonces, en algunos países, es difícil imaginar circunstancias en las que la conservación podría expandir su territorio y controlar más tierras sin que esos peligros y esos problemas se reproduzcan. La legislación de estos países aún no permite una conservación más inclusiva. Por tanto, en estos lugares, las áreas conservadas se definen como espacios donde la gente no puede vivir o no se les permite recolectar leña, cazar, recolectar parches de pasto, pastar o cultivar. La legislación de conservación requiere restringir esas actividades. Y, por lo tanto, si en esos países se quiere ampliar las áreas de conservación, bajo la legislación actual se exigirán estas reglas y la gente local perderá lugares comunes y recursos.

[MR]: En uno de sus artículos con Jim Igoe, afirma que “durante años, la conservación ha disfrutado de una autoridad moral. Estaba salvando el planeta, rescatando especies de la extinción y oponiéndose al consumo rapaz de recursos por parte de una especie virulenta. Esta imagen de 'chicos buenos globales' no solo es una parte importante de las autopercepciones de los conservacionistas, sino que también es esencial para la imagen de las grandes organizaciones conservacionistas en sus campañas de recaudación de fondos” (Brockington y Igoe, 2006: 425). ¿Cuándo y cómo se dio cuenta de que la conservación no era solo una solución en la que todos ganan?

[DB]: Fue durante mi doctorado. En realidad, de niño quería ser zoólogo. Me introdujeron a fondo en las formas en que la conservación salva al mundo. Sin embargo, me di cuenta, en primer lugar, que las formas de la naturaleza que algunos conservacionistas buscan proteger, son construcciones históricas. No son tierras primigenias. Estos no son lugares que existieron sin cambios y libres del contacto humano. Estos son lugares que han sido moldeados por personas y eliminar a las personas de ellos es eliminar a uno de sus arquitectos. No tiene un sentido ecológico o histórico. Entonces, me di cuenta de que la conservación no era una solución en la que todos salieran ganando al comprender cuán compleja es la palabra naturaleza y cuán variada y difícil es su historia.

Y este ha sido el caso cuando analizamos las historias de los parques nacionales y las reservas de caza en el este de África. También es el caso cuando se observan los parques nacionales en América del Norte, lo cual se ve claro en el trabajo de Kathy Willis et al. (2004) sobre las selvas tropicales a principios de la década de los 2000⁵. Fue también a través del trabajo de historiadores ambientales y de la floreciente historia ambiental, como la que escribió Roderick Newman (1998) en un libro icónico sobre la naturaleza imponente. De repente me di cuenta de que la versión de la naturaleza que la conservación busca preservar es a menudo solo una versión, y que proteger esa forma particular de paisaje es del interés de algunas personas, pero no necesariamente de otras.

El paisaje, entonces, no es neutral. El paisaje contiene valores y la naturaleza contiene valores. No es algo natural proteger la tierra de la influencia humana. Pero lo que realmente impulsó esta idea fue la impermeabilidad de la literatura sobre conservación a este pensamiento. Por ejemplo, la organización que trabajaba en la reserva de caza que estaba estudiando producía literatura que afirmaba que la reserva de caza había sido destruida, descuidada, erosionada y amenazada, pero que ahora se ha salvado. Era imposible para esta organización o esta literatura comprender cualquier otra forma de enmarcar este lugar. La única forma en que esa reserva de caza podría existir en su mente era como un lugar que se había salvado de las amenazas humanas.

Podemos ver la lógica interna de esta posición. Su argumento principal era que el ganado produce erosión y que se preveía que el ganado aumentase. Se describía una situación en la que unas pocas personas, mayoritariamente ricas, estaban destruyendo una tierra fronteriza porque no les importaba que su ganado pastase más de la cuenta. Pero yo conocía este mismo lugar, y en realidad era una comunidad de agropastores que fueron expulsados de sus tierras mientras que los datos sugerían que, en realidad, no estaban causando los problemas de los que se les acusaba. Sin embargo, esta opinión era imposible de tolerar. Entonces tienes una situación en la que la naturaleza que las organizaciones conservacionistas buscan proteger puede tener una historia mucho más complicada. No obstante, la publicidad sobre ese tipo de naturaleza y sobre esa protección, sobre ese trabajo y la autopercepción que conlleva esta forma de pensar, hace imposible considerar una posibilidad de crítica, o la posibilidad de diferentes miradas, de diferentes interpretaciones.

Otro momento significativo fue cuando estuve en el Congreso Mundial de Parques en Durban⁶, en 2003, y los organizadores proclamaron que habían logrado su objetivo de proteger el 10% de las diferentes regiones o diferentes zonas ecológicas del mundo y todo el auditorio, miles de personas, estalló en aplausos. Y yo pensé ¿qué hizo pensar a

5 Willis, et al. (2004) cuestionan la idea de "naturaleza salvaje" como bloques de hábitats biodiversos que no han sido perturbados por la actividad humana. El estudio mostró que lo que se ha llamado "bosques vírgenes" se sometió a una extensa ocupación, tala y cultivo.

6 Para más detalles ver: <https://www.iucn.org/content/2003-durban-world-parks-congress>

las personas involucradas que eso era un logro? Fue una poderosa comprensión ver cómo, en este espacio intelectual y conceptual, los problemas que causa la conservación eran invisibles.

En ese momento había algunos trabajos sobre el cambio social y la conservación, por ejemplo, el trabajo de Newman (1998) sobre la naturaleza imponente, el trabajo de Patrick West y Steven Brechin (1991) sobre el impacto de las áreas protegidas, o el trabajo de Ghimire y Pimbert (1997) que también había salido a la luz. De hecho, se expresó cierta oposición al trabajo de conservación en el Congreso Mundial de Parques, lo que causó cierta confusión entre los conservacionistas más tradicionales presentes (véase Terbor, 2004). Pero la conciencia de los tipos de problemas que yo estaba documentando en mi tesis no estaba muy presente en este Congreso.

Supongo que el otro desafío con la conservación de fortalezas está relacionado con uno de los debates persistentes en la ciencia de la conservación. El debate gira en torno a la cuestión de cuál es la forma más eficaz de proteger un lugar. ¿Centras tu atención en una única reserva natural grande o en varias reservas naturales pequeñas? No hay una respuesta clara, al menos en mi opinión. La compensación que se plantea es que si se conservan espacios grandes esto produce menos efectos de borde⁷ y tiene mayores economías de escala. Se argumenta que por lo tanto es más barato proteger áreas más grandes. Además, a muchos conservacionistas les gusta la idea de grandes espacios libres de humanos.

Por el contrario, si proteges espacios pequeños, obtienes más efectos de borde y más vegetación intacta, pero no disfrutas de las economías de escala. Se argumenta que es más costoso, pero en cambio tienes metapoblaciones de animales⁸, por lo que si hay una enfermedad en una población, no se va a propagar a los demás. De esta manera se consigue que la población sea más estable porque no está toda concentrada en un solo lugar.

Luego también tienes la pregunta que los trabajos de Andrew Bamford et al. (2002) y Green et al. (2005) intentan responder sobre si es mejor concentrar la producción agrícola en un espacio muy pequeño maximizando la productividad y utilizando productos químicos como los fertilizantes, lo que permitiría producir una gran cantidad de alimentos en un área pequeña. Por lo tanto, hipotéticamente, en lugar de talar 10 kilómetros cuadrados de selva tropical para hacer crecer una plantación, solo se necesita talar un kilómetro cuadrado. Por el contrario, según Bamford, los alimentos orgánicos se produ-

7 Los efectos de borde son el resultado de una transición abrupta entre dos hábitats naturales significativamente diferentes que son adyacentes entre sí en el mismo ecosistema. En esencia, es una ruptura en la continuidad entre dos hábitats adyacentes, lo que lleva a cambios en las condiciones ambientales y biológicas.

8 Una metapoblación es un conjunto de poblaciones susceptibles de extinción en tiempo ecológico y que están interconectadas por fenómenos ocasionales de emigración e inmigración (Gutiérrez, 2002).

cen de forma menos intensiva, por lo que se requiere un área de mayor tamaño y, de esta forma, se arruina más hábitat.

Pero si, por ejemplo, queremos permitir la migración entre hábitats para construir una conectividad dentro de una metapoblación, será esencial comprender las posibilidades y las condiciones bajo las cuales las diferentes formas de hábitat, los usos humanos del hábitat y los diferentes paisajes, pueden tolerar más o menos formas de vida silvestre. ¿Cuáles son los arreglos institucionales y los anti-arreglos que lo hacen posible?

Por ejemplo, consideremos las reservas de tigres de la India. Primero debemos saber que los tigres en ambientes seguros se reproducen con facilidad. Estamos hablando de dos a cuatro cachorros que salen cada dos años. Cuando los cachorros crecen, los machos tienen el trato con el macho dominante cuyo territorio combina varias hembras. Es posible que las crías tengan que encontrar una manera de compartir el territorio con su madre. Aquí es cuando hay peleas. En primer lugar, se espera una alta mortalidad entre los cachorros porque, incluso si imaginas un mundo sin gente, no hay espacio para nuevos tigres en un mundo lleno de tigres, por lo tanto, o bien tendrás una alta mortalidad de cachorros de tigre, o bien los adultos morirán. Entonces, se podría aumentar las poblaciones de presas en las reservas de tigres, y esto significa que los tigres no deben tener territorios tan grandes como para que tengan suficiente vida silvestre para comer en ellos.

Desafortunadamente, están haciendo lo contrario en las reservas de tigres de la India. Las reservas de tigres de la India se están llenando de especies exóticas —principalmente lantanas⁹— que no son apetecibles para los tigres. Esa es una de las razones por las que las poblaciones de tigres están disminuyendo. Entonces, se aumentan las reservas de tigres, pero al final tienes menos tigres. Incluso si tuvieran una población perfectamente bien alimentada y si los tigres creciesen el máximo posible, terminaríamos en una situación en la que los tigres tienen que mudarse. Y ¿a qué tipo de paisaje se mudan? ¿Con qué tipo de personas y sociedades humanas se encuentran? ¿Cómo responde esa gente a los tigres?

Quiénes no tenemos un enfoque basado en la conservación de fortalezas, no nos interesa solo las reservas de tigres, sino que nos interesan también los espacios intermedios y comprender mejor qué arreglos sociales, qué formas de organización económica y organización social, crean más espacio para la naturaleza, incluso para los tigres, y cómo se podría abordar esto tratando de cambiar, precisamente, el comportamiento del tigre. Esto que puede sonar extraño, puede ser posible cambiando las prácticas de pastoreo. Es lo que se está tratando de hacer con los osos y los lobos: si los perros cuidan a las ovejas se vuelve más difícil para los lobos y los osos cazarlas. Y luego, si los lobos y los osos obtienen un bajo rendimiento de su esfuerzo, aprenderán a buscar animales más

⁹ Lantana es un género que abarca más de 100 especies de arbustos, originario de las regiones más cálidas de América del Sur y América Central.

fáciles de matar. Entonces, hay todo tipo de cambios en las formas en que las personas pueden crear más espacio para la naturaleza en la tierra que los rodea. Los espacios intermedios —entre áreas protegidas y áreas no protegidas— importan y eso es en lo que me interesa centrar mi investigación.

Segunda parte: ¿cómo cambió la conservación de fortalezas en un contexto neoliberal?

[MR]: En *Nature Unbound*, junto con sus coautores (Brockington, Duffy e Igoe, 2008) argumentaron que la mayor parte de la literatura sobre conservación, ya sea en los Estados Unidos o en la Unión Soviética, explica que las áreas protegidas se identifican firmemente con el progreso. La vida silvestre y su protección en los parques se consideran algo bueno y la tarea del historiador es documentar el éxito de la humanidad en el aprendizaje y adopción del modelo de protección de Yellowstone (Nash, 2001). De manera similar, Weiner (1988, 1999) en la Unión Soviética enfatiza la valentía de los científicos conservacionistas y la perfidia de sus oponentes. Luego, tanto en la Unión Soviética como en los Estados Unidos, esta versión de la historia de la conservación es un relato popular ampliamente recibido. Las áreas protegidas y las políticas de conservación que las sustentan son vistas sin duda como cosas buenas. ¿Cómo han cambiado, reforzado o transformado las políticas neoliberales de las últimas décadas esta forma de entender la conservación?

[DB]: La respuesta a cómo el neoliberalismo impacta la conservación es fascinante. En algunos aspectos, es posible escribir una historia sobre la conservación como un elemento que ha protegido partes del planeta desde el inicio del capitalismo. En este sentido, se puede argumentar que la Conservación ha detenido algunas formas de actividad minera o actividades de construcción. La Conservación ha trazado una línea en la arena y ha dicho: "no, las agresiones al territorio no pueden ir más allá". Y dado lo agresivos y expansivos que son algunos de estos proyectos capitalistas, la Conservación ha tenido éxito en ese sentido. Por supuesto, estos proyectos de conservación no solo trataban de resistir al capitalismo. Sabemos que en los Estados Unidos de América se tomaron las tierras de los pueblos indígenas para crear reservas silvestres¹⁰. Y sabemos que era excelente para los magnates del ferrocarril tener destinos turísticos.

Entonces, el capitalismo y la conservación siempre han tenido una relación complicada. Por un lado, la conservación ha detenido algunas formas de capital. Por otro lado, ha

¹⁰ La creación de Yellowstone, uno de los principales parques nacionales del mundo, fue instigada por las élites orientales, pero mantenerlo libre de indígenas hostiles requirió los servicios del ejército de los Estados Unidos, y convencer a los turistas de que era seguro requirió los servicios de expertos en marketing (Spence, 1999). El modelo de Yellowstone se reprodujo rápidamente en todo el oeste de Estados Unidos, y American Parks, a su vez, sirvió como modelo para los esfuerzos conservacionistas y el despojo de nativos en todo el mundo (Spence, 1999).

ayudado al avance de un Estado capitalista y, además, ha hecho surgir nuevas formas de capitalismo. Pero lo importante del neoliberalismo es que se presenta como liberador de las fuerzas del mercado y de las limitaciones del Estado y sabemos que no es así. Sabemos que el Estado crea los entornos institucionales en los que pueden prevalecer las fuerzas del mercado. Entonces, por ejemplo, el sistema universitario del Reino Unido está ostensiblemente gobernado por el mercado, y el gobierno les da préstamos a los estudiantes para que puedan ir a la universidad. Los estudiantes utilizan estos préstamos para pagar sus estudios. Y, por lo tanto, tenemos un mercado en el sentido de que los estudiantes pueden asignar sus fondos a cualquier universidad que bajo su punto de vista es mejor. Sin embargo, esto requiere, en primer lugar, un apoyo estatal masivo en la forma de otorgarles los préstamos. Por otro lado, este sistema también necesita el apoyo del Estado para configurar el formulario de solicitud universitaria con datos comparativos recopilados de las universidades y las encuestas de experiencia de los estudiantes. Además, muchos de los fondos de investigación y consejos de investigación también obtienen su dinero del Estado. El Estado está profundamente implicado en el establecimiento de este mercado, y podemos observar ese mismo trabajo del Estado en los mercados de energía, los mercados de agua, los mercados inmobiliarios, los mercados de transporte, etc.

Por tanto ¿cómo han cambiado, reducido o transformado las políticas neoliberales la forma de entender la conservación? La conservación neoliberal nos permitió mostrar más claramente cómo la conservación es parte *fundamental* del sistema capitalista.

El neoliberalismo proporcionó nuevas formas para que la Conservación encaje en el sistema. Este es a lo que Jim Igoe y yo nos referíamos con la Conservación *mainstream*¹¹. La conservación es algo que hacen los Estados para perseguir determinados objetivos de política pública. A veces estos objetivos internacionales se refieren a la compensación de carbono o la protección de la biodiversidad y al desarrollo de industrias turísticas. Además, la conservación es una de las cosas buenas que les gusta hacer a las empresas para demostrar sus credenciales medioambientales. Las organizaciones de conservación existen para promover los objetivos de conservación. Las organizaciones conservacionistas pueden convertirse en el medio por el cual las empresas y los gobiernos pueden lograr sus objetivos y ser vistos de manera positiva.

Así, por ejemplo, World Wildlife Fund (WWF) tiene una marca tan increíble y poderosa en parte porque necesitamos marcas de conservación fuertes como esa para demostrar credenciales ambientales fuertes y poderosas. Mira lo que ha pasado con la donación de 1.000 millones de Jeff Bezos¹². Muy rápidamente se está asignando ese dinero. Por lo

11 Véase el texto de Jim Igoe y Dan Brockington sobre la conservación neoliberal traducido en este mismo número monográfico de *Encrucijadas*: Igoe y Brockington ([2007] 2022)

12 Bezos Earth Fund ha otorgado a World Wildlife Fund (WWF) 100 millones de dólares para aprovechar el poder de la naturaleza para estabilizar la crisis climática. Esta subvención ayudará a WWF a proteger y restaurar los manglares, que almacenan carbono y protegen a las comunidades costeras de los estragos de

tanto, no fue difícil para el sector de la conservación ampliar su trabajo. Y pueden ver que la donación va a lugares que WWF ya identificó previamente como lugares importantes y que requieren protección. Por lo tanto, vemos que este sistema está orientado a generar algunos de los excedentes que crean las organizaciones capitalistas, junto con las políticas neoliberales que, con la presencia del mercado, obliga a crear compensaciones de carbono al mercado de del carbono, así como políticas turísticas más fuertes, que se traduce en más libertad para que las empresas turísticas inviertan en destinos turísticos. Esto refuerza las fuertes conexiones entre Conservación y capitalismo.

[MR]: En relación con eso ¿cómo cree que la conservación neoliberal afecta a la forma en que pensamos sobre el medio ambiente o a las soluciones que podemos ofrecer para resolver las crisis ambientales?

[DB]: El trabajo de Morgan Robertson (2006) es muy útil para comprender cómo la conservación neoliberal afecta a la forma en que pensamos sobre el medio ambiente pues Robertson habla de la naturaleza que el capital puede ver. Además, Nicolás Kosoy y Esteve Corbera (2010) han hecho un comentario similar sobre las formas en que los mercados mercantilizan la naturaleza y las alienaciones, simplificaciones y exclusiones que implican cuando se producen mercancías. Si te interesan las compensaciones de carbono, entonces la naturaleza que puedes ver es la relacionada con la absorción de carbono. No te importan las poblaciones de aves o la calidad del agua de los ríos. Lo que importa es cómo de grandes son los árboles, cuánto tiempo van a estar allí y que capacidad de absorción tienen. ¿Y cuál es tu política o estrategia para hacer frente al hecho de que se van a caer y morir en algún momento? ¿Vas a convertirlos en carbón y enterrarlos?

Entonces, si la pregunta es ¿cómo afecta la conservación neoliberal la forma en que pensamos sobre el medio ambiente? Pues bueno, trata de encontrar formas de reducir el medio ambiente a simples mercancías. Esto es lo que discutían Nicolás Kosoy y Esteve Corbera (2010). Las mercancías son simplificaciones. No contienen la información ni las complejidades que realmente subyacen a su producción. Marx señaló que el café oculta la sangre de los campesinos¹³.

Sin embargo, también tenemos que reconocer que existen tendencias contrapuestas. Por ejemplo, si el mercado turístico está buscando representaciones y visiones particula-

los fenómenos meteorológicos acelerados por el clima. También permitirá a WWF desarrollar nuevos mercados para las algas marinas como una alternativa a los productos basados en combustibles fósiles y para proteger los bosques y otros ecosistemas de la destrucción en algunos de los paisajes más importantes del mundo. Estos proyectos tienen como objetivo lograr reducciones sustanciales de emisiones, conservar la naturaleza en áreas más grandes que el estado de California y mejorar la resiliencia de más de 14 millones de personas en todo el mundo. El apoyo del Bezos Earth Fund permitirá a WWF movilizar 850 millones de dólares adicionales, magnificando el impacto de este trabajo. Extraído de: worldwildlife.org

13 Marx ([1887] 1971): "Una mercancía es, por lo tanto, una cosa misteriosa, simplemente porque en ella el carácter social del trabajo de los hombres se les aparece como un carácter objetivo estampado en el producto de ese trabajo; porque la relación de los productores con la suma total de su propio trabajo se les presenta como una relación social, que no existe entre ellos, sino entre los productos de su trabajo".

res de África, habrá experiencias más caras, más enrevesadas y complejas que se convertirán en un mercado exclusivo. Y sabemos esto por la idea de los bienes posicionales (Hirsch, 1977)¹⁴, la idea de tratar de encontrar la distinción de los demás, aquella que en donde buscas una experiencia más auténtica, más remota, diferente y más especial. Y eso implicaría reintroducir parte de la complejidad.

Hay desarrollos interesantes, por ejemplo, con el *blockchain*. Este es el trabajo de Andrea Stuit (2022), que está haciendo un doctorado en el ICTA, y que permite complejizar las mercancías puesto que a través de *blockchain* puedes codificar información que, por ejemplo, te dice dónde y cómo fue pescado tu atún. Sin embargo, las iniciativas de *blockchain* comparten la fe en los mercados medioambientales, una inclinación por la vigilancia y la responsabilidad ascendente —desde arriba—, y carecen de un análisis crítico de las principales causas de los problemas ambientales. Entonces, no se puede contar una historia simplificada sobre las materias primas.

[MR]: También has estudiado las relaciones entre la conservación y las celebridades. ¿Cómo han ayudado las celebridades a dar forma a nuestra forma de pensar sobre el medio ambiente?

[DB]: Debemos atender a los diferentes tipos de celebridades para entender esta pregunta. Y también, para recordar la condición primordial de ser una celebridad. Una celebridad es alguien que convierte su apariencia y su visibilidad en ingresos comerciales. Y debido a que son vistos y conocidos por cosas particulares, pueden encabezar programas de televisión o liderar campañas publicitarias. Entonces, algunas celebridades, que ya son famosas, prestarán su nombre y marca para apoyar causas medioambientales. Y no van a cambiar en absoluto la forma en que pensamos sobre el medio ambiente, porque están prestando su nombre a causas medioambientales que ya existen, solo están tratando de amplificar las causas existentes y pueden hacerlo con más o menos éxito. Hay campañas increíblemente efectivas que usan celebridades. O campañas visibles de crédito que usan celebridades en el lejano oriente y el sudeste asiático. También hay campañas menos exitosas en otros lugares. Este éxito depende de la naturaleza del mercado de consumo de celebridades, que varía de un país a otro.

Luego están las celebridades que se hacen famosas por su trabajo apoyando causas medioambientales. Este tipo de celebridades pueden configurar la manera en la que se encuadran y forman diferentes causas medioambientales. Puede incluir a personas como

14 Concepto acuñado por Hirsch (1977) para describir bienes o actividades cuyo valor depende de su exclusividad. Por ejemplo, la fama se considera un bien posicional ya que por definición sólo unas pocas personas pueden ser famosas y así disfrutar de este "privilegio". Si todos fueran famosos, nadie lo sería. De manera similar, la soledad en la cima de una montaña o en el desierto calificaría como un bien posicional, ya que, si uno compartiera el pico o el desierto con muchas otras personas, no podría experimentar la soledad. Irónicamente, un bien posicional tiende a disminuir su propio valor debido a la alta demanda que crea: a medida que más personas disfrutan de los bienes posicionales, ya no se vuelven exclusivos ni valorados. Varios conservacionistas preocupados sostienen que el acceso a las áreas silvestres debe restringirse o limitarse para evitar la destrucción de este bien posicional.

Jonathon Porritt¹⁵ o Swampy¹⁶ en el Reino Unido. Son personas que, a través de su activismo o de su debate público, han cambiado la forma en que pensamos, por ejemplo, sobre la vivienda, la energía, la naturaleza salvaje o el cambio climático. George Monbiot¹⁷ sería otro ejemplo al estar moldeando y remodelando activamente y luchando contra puntos de vista particulares del medio ambiente. Todos ellos sirven como intelectuales públicos en el sentido de Gramsci y, al mismo tiempo, están (o estaban) viviendo de ello también.

Las celebridades más interesantes son las que son famosas por presentar espectáculos y documentales sobre la vida silvestre. Tienen que presentar espectáculos que son consumidos por mercados particulares. Entonces, la capacidad de desafiar, cambiar y dar forma a esos mercados es bastante difícil. David Attenborough¹⁸, por ejemplo, no fue un activista destacado durante gran parte de su carrera. Ahora ha tomado una posición mucho más clara y firme sobre el cambio climático, pero anteriormente solo mostraba lugares salvajes o lugares que en realidad no eran muy salvajes. Simplemente se dedicó a mostrar las partes salvajes de estos paisajes y borró a las personas de ellos. También ha pasado esto en muchas películas, muchas veces se ha borrado a la gente del paisaje. Estos hechos son fundamentales para reforzar las opiniones y la comprensión de los paisajes de África como originalmente salvajes y libres del contacto humano. Esto es lo que esperamos ver como turistas. Entonces, ese tipo de celebridades dan forma, fundamentalmente, a la manera en la que pensamos sobre el medio ambiente, pero no de manera que sea necesariamente muy progresista o útil.

Tercera parte: Qué ha mejorado y qué cambios son necesarios en la conservación

[MR]: En 2002 (Brockington, 2002), explicó que ir más allá de la "conservación de fortalezas" requerirá un compromiso con nuevos enfoques basados en la negociación, así como una mejor comprensión empírica de los impactos de las actividades humanas en entornos específicos. También un mejor entendimiento de los tipos de conocimiento y/o perspectivas que informan estas actividades y exactamente a quién corresponden los beneficios o pérdidas que generan esas actividades de conservación. Por último, apuntabas la necesidad de un análisis empíricamente más sólido del funcionamiento interno de la "máquina antipolítica" de la conservación comunitaria. Veinte años después de que se publicara su libro, ¿piensa que ha habido alguna mejora en esta dirección?

15 Sir Jonathon Porritt, es un ecologista y escritor británico.

16 Daniel Marc Hooper, conocido por el apodo de Swampy, es un activista medioambiental británico.

17 George Monbiot es un escritor británico conocido por su activismo medioambiental y político.

18 Sir David Attenborough es un locutor, biólogo, historiador natural y escritor inglés.

[DB]: Creo que se está haciendo una gran cantidad de trabajo sobre conservación comunitaria que ha sido realmente útil y perspicaz. Arun Agrawal (1999) ha estado haciendo un trabajo increíble en esta área ayudándonos a comprender el funcionamiento de la silvicultura comunitaria. Más recientemente, gente como Johan A Oldekop et al. (2019), que está realizando estos estudios a gran escala sobre la silvicultura y el alivio de la pobreza en Nepal. Y, por supuesto, el trabajo de Elinor Ostrom (1990) ha ganado cada vez más interés en seguir esta corriente de conservación comunitaria¹⁹. Por lo tanto, comprendemos mucho mejor cómo funciona la gestión de recursos naturales en situaciones colectivas. Tobias Haller también ha hecho muchas contribuciones con su comprensión de la constitucionalidad (véase Galvin y Haller, 2008).

El campo de la ecología política está floreciendo. No teníamos las conferencias de POLLEN²⁰ cuando Jim y yo escribíamos. Pero este es un campo vibrante. Vibrante actualmente. Por ejemplo, la revisión que Elia Apostolopoulos et al. (2021) realizaron sobre la conservación neoliberal. Es importante notar que muchos de estos esquemas de conservación comunitaria involucran mercados. Son formas de neoliberalismo en algunos aspectos y han complicado enormemente el campo.

Los informes del verano pasado de la comunidad masái de Loliondo en el distrito de Ngorongoro (Tanzania), indican que las personas están siendo desalojadas por la fuerza de sus tierras y territorios ancestrales para que se pueda crear una reserva de caza de lujo. ¿Qué cambios son necesarios en la conservación para evitar que esto suceda?

Esto es realmente difícil, muy triste y horrible de ver. Cuarenta años después de los desalojos que estudié, vuelven a la carga con otra reserva de caza para causar más desahucios y expulsiones. Este tipo de reservas son, sobre todo, impulsadas por el Estado de Tanzania. No creo que esto sea parte del tipo de conservación que defiende el movimiento conservacionista internacional. En todo caso, si hay que creer en la retórica, es lo contrario de lo que representa el movimiento internacional de conservación. Lo que está pasando en Loliondo es el desalojo de los indígenas que han vivido mucho tiempo en esas tierras y de esas tierras. Es la creación de áreas sin gente para venderlas a los cazadores.

19 Un ejemplo clásico fue su investigación en un pueblo suizo donde los agricultores cuidaban sus parcelas privadas para el cultivo, pero compartían un prado comunal para llevar a pastar a sus vacas. Si bien esto parecería un modelo perfecto para probar la teoría de la tragedia de los comunes, Ostrom descubrió que en realidad no había problemas con el pastoreo excesivo. Este hecho se debía a un acuerdo común entre los aldeanos que permite pastar más vacas en el prado de las que pueden cuidar durante el invierno, una regla que data de 1517. Ostrom ha documentado ejemplos efectivos similares de "gobierno de los comunes" en su investigación en Kenia, Guatemala, Nepal, Turquía y Los Ángeles.

20 POLLEN (Red de Ecología Política) es una organización de investigadores, grupos, proyectos, redes y "nodos" de ecología política en todo el mundo. POLLEN fue fundada en 2015 por un grupo de "nodos" europeos y rápidamente se convirtió en una red global. El término "ecología política" no se ha limitado solo a un enfoque analítico y una agenda de investigación, sino también a las teorías y narrativas que movilizan movimientos sociales y políticos con una agenda ecológica. Para obtener más detalles, consulte: <https://politicaecologynetwork.org/history/>

Entonces, volviendo a la pregunta ¿qué cambios deben ocurrir en la conservación para evitar que esto suceda? Vemos que está fuera del alcance del movimiento conservacionista internacional tratar de detener eso y que, por lo tanto, los cambios no implican necesariamente a este tipo de agentes. El problema principal de Tanzania es que hay fuerzas muy poderosas dentro del Estado que se muestran muy hostiles hacia los pastores.

Por lo que respecta al movimiento conservacionista internacional, se volvería más efectivo si tratase con las políticas violentas que pueden emanar de estados individuales y particulares, y si pudiera presionar de manera efectiva, con ejercicios y diplomacia, para señalar que esta es en realidad una política increíblemente errónea y problemática.

De la misma manera, se necesitan cambios en el pensamiento conservacionista en Tanzania. Las personas dentro del Estado de Tanzania y dentro del movimiento de conservación de Tanzania, que son las personas que están haciendo que esto suceda, deben repensar las políticas de conservación. Porque las personas que ya viven en estos lugares podrían argumentar que les gusta su propio estilo de vida y este estilo de vida deja espacio para la vida silvestre y esa es la razón por la cual el Estado piensa que este es un buen territorio para las reservas de caza. Porque hay un montón de vida salvaje allí. Y la razón principal por la que hay mucha vida salvaje es por la forma en que la gente local ha gestionado la tierra, por tanto, el Estado no está ayudando a la conservación echándolos.

Es necesario que ocurran cambios dentro del movimiento de conservación de Tanzania para que se reconozca y apoye una conservación basada en la comunidad más sólida, y que la alianza internacional pueda apoyar esas políticas. Hay tendencias muy emocionantes en esta dirección provenientes de académicos como Mathew B. Mabele, Wilhelm A. Kiwango²¹, Elifuraha Laltaika, Mirriam Laltaika, Saitoti Parmelo o Edward Loure, quienes lideran organizaciones comunitarias y que han estado presionando y luchando contra esto durante algún tiempo. Hay gente como Issa Shivji²² que ha señalado que los desalojos en Loliondo no son constitucionales. Lo ha publicado y explicado en suajili y en inglés, e incluso en periódicos de Tanzania. Por lo tanto, hay mucha inteligencia, voluntad y perspicacia en la corrección legal del lado de las personas que están en contra de este tipo de conservación. Y ese aspecto de la conservación en Tanzania necesita fortalecerse, y el movimiento internacional de conservación necesita encontrar formas de apoyarlo.

Lo que se esclarece de la situación en Loliondo es que debemos ser conscientes de la necesidad de alternativas vibrantes y realistas. Nuevos modelos de hacer conservación,

21 Para más detalles ver: Kiwango et al. (2015; 2018).

22 La profesora Issa Shivji (Facultad de Derecho de la Universidad de Dar es-Salaam) escribió una carta abierta al presidente de Tanzania, Samia Suluhu Hassan, y proporcionó un convincente punto de vista legal de que la tierra de la que se está desalojando al pueblo masái es tierra que pertenece a la aldea y que está registrada legalmente. También señaló que el despojo de tierras y los desalojos forzosos violan el derecho internacional y la legislación sobre tierras en Tanzania.

que no estén enfocados en tanta brutalidad y violencia. Este es el desafío que nos lanza la conservación convivencial, en el trabajo de Bram Brüscher y Robert Fletcher (2020)²³, porque establece una etiqueta y un estandarte maravillosos bajo los cuales la gente puede reunirse, que exploraría qué prácticas podrían estar implicadas en la creación de formas de conservación más inclusivas. Porque los experimentos de conservación basada en la comunidad han demostrado lo difícil que es de aplicar. Esto es lo que decía Marshall Murphree²⁴ hace 20 años. Murphree estudió la conservación comunitaria en Zimbabwe y concluyó que la conservación comunitaria no es imposible, pero es muy difícil de conseguir. Hay una pulcritud y sencillez en la conservación fortaleza: trazas una línea, proteges una área y trabajo hecho. Puedes tener indicadores clave en términos de cazadores furtivos interceptados o indicadores sobre la vida silvestre dentro del área protegida. En ese sentido, la conservación fortaleza es fácil. La conservación comunitaria es mucho más complicada. Necesitamos estar realmente atentos al uso basado en evidencia para identificar nuevas áreas de conservación, para determinar su progreso o qué tan bien se están administrando. De esto se trata el nuevo ERC²⁵ que me han concedido recientemente. Esta es la era del Big data y se están aplicando grandes conjuntos de datos para tratar problemas muy detallados y para identificar lugares que necesitan gastar más dinero en ellos o que necesitan más protección. Y debemos tener mucho cuidado con la estructura y la composición de esos datos, porque pueden tener varios sesgos que afectan a grupos desfavorecidos. Y esta es una de las cosas que me encantan de nuestro trabajo en común sobre indicadores medioambientales (Requena-i-Mora

23 La conservación convivencial enfatiza la visión, la política y los mecanismos de gobernanza necesarios para una transformación estructural realista de la protección de la biodiversidad. Esto se debe a que la conservación convivencial se basa en un enfoque de ecología política que es crítico con el capitalismo contemporáneo, la economía política global e insostenible que ha generado en los últimos siglos y el reciente aumento del autoritarismo global (Büscher y Fletcher, 2020).

24 Marshall Murphree diseñó el programa CAMPFIRE (Programa de gestión de áreas comunales para recursos indígenas) de Zimbabwe. El objetivo de CAMPFIRE era crear un nuevo paradigma de conservación impulsada por la comunidad, basada en la propiedad comunitaria de la vida silvestre y el valor económico del recurso. Estas nuevas ideas y experimentos de gestión en Zimbabwe repercutirían en toda África y, de hecho, en todo el mundo durante la década de 1990, en gran parte porque Murphree pudo conectar la teoría académica, particularmente en el nuevo campo de la erudición de propiedad común, con realidades prácticas de gestión en comunidades rurales africanas (Nelson, 2021). Para obtener más detalles véase Murphree (1993; 2000) y Hulme y Murphree (2001).

25 El proyecto «Conservation Data Justice» (CONDJUST), liderado por Dan Brockington, creará un nuevo campo de investigación, la justicia de los datos de conservación, que establece un puente entre diferentes áreas de investigación: la priorización de la conservación, la ecología política y la justicia de datos. La priorización de la conservación emplea datos que ponen en riesgo de marginación a los habitantes de las zonas rurales. La justicia de datos, en cambio, no examina los datos de conservación. Y al mismo tiempo, los ecólogos políticos no consideran todavía la óptica de la justicia de datos cuando afrontan la priorización de la conservación. El proyecto CONDJUST analizará modelos y datos de conservación y explorará las comunidades epistémicas que los producen para desarrollar nuevas teorías sobre conservación socialmente justa y orientada a datos. Desafiará las tendencias colonizadoras del trabajo de priorización de la conservación y buscará alternativas descolonizadoras. El proyecto es oportuno porque los nuevos y ambiciosos objetivos mundiales buscan salvaguardar el 30 % de la conservación del planeta en el 2030 (y más después de esa fecha). Estos planes ponen en riesgo a la población rural porque los datos y la modelización que utilizan pueden incluir varios tipos de sesgos, que terminen excluyendo y omitiendo a la población local que vive en los sitios que se pretenden proteger. Estos riesgos crecerán a medida que se empleen más datos para la priorización de la conservación. La visión de la justicia de datos es necesaria para entender estos peligros y saber cómo contrarrestarlos. Extraído de *uab.cat* ([enlace](#)).

y Brockington, 2021). Si se analizan e investigan bien los indicadores medioambientales puede revelar las ilusiones y los errores más fascinantes, y se pueden construir puntos de vista muy distintos a partir de ellos.

En el artículo estudiamos la relación entre índices de sostenibilidad, indicadores y crecimiento económico. Encontramos resultados contradictorios. Investigamos el mecanismo, los trucos y las suposiciones detrás de esas medidas. Mostramos que las medidas que mejoran cuando crece el PIB per cápita utilizan diferentes trucos y dispositivos para ocultar las raíces materiales de la prosperidad y los conflictos distributivos ecológicos (y económicos) exportados a los países más pobres. Por el contrario, los indicadores de sostenibilidad que están relativamente libres de engaños muestran un retroceso a medida que aumenta el PIB, lo que indica que los niveles actuales de producción y consumo del Norte Global dependen de un 'subsidio' socioecológico impuesto a los países del Sur. Estos subsidios representan injusticias que presentan un caso prima facie para descolonizar los índices e indicadores de gobernanza ambiental.

Entonces, comprender el poder y la composición de los indicadores es el segundo aspecto. Pero el tercer aspecto es entender cuán rara y limitada es la evidencia. La política para crear nuevas reservas de caza en Tanzania no está realmente basada en evidencia, más bien se basa en interpretaciones particulares de evidencia e ideales políticos particulares. De la misma manera podemos usar los indicadores medioambientales, pero en última instancia tenemos que ser bastante humildes acerca de la importancia de ese trabajo y el predominio de otras formas de determinar qué es lo que debemos hacer después de la conservación.

Referencias bibliográficas

Agrawal, Arun (1999). *Greener pastures: Politics, markets, and community among a migrant pastoral people*. Duke University Press.

Apostolopoulou, Elia; Anastasia Chatzimentor; Sara Maestre-Andrés; Marina Requena-i-Mora; Alejandra Pizarro y Dimitris Bormpoudakis (2021). Reviewing 15 years of research on neoliberal conservation: Towards a decolonial, interdisciplinary, intersectional and community-engaged research agenda. *Geoforum*, 124, 236-256. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.05.006>

Balmford, Andrew; Aaron Bruner; Philip Cooper; Robert Costanza; Stephen Farber; Rhys E. Green; Martin Jenkins; Paul Jefferiss; Valma Jessamy; Joah Madden; Kat Munro; Norman Myers; Shahid Naeem; Jouni Paavola; Matthew Rayment Sergio Rosendo Joan Roughgarden; Kate Trumper y R. Kerry Turner (2002). Economic reasons for conserving wild nature. *Science*, 297(5583), 950-953. <https://doi.org/10.1126/science.1073947>

Blaikie, Piers (1993). What glasses are we wearing? Different views of environmental management. En C. Christiansson, A. Dahlberg, V. Loiske y W. Ostberg (eds.), *Environment, Users, Scholars, Exploring Interfaces*. ESDU Stockholm University.

Brockington, Dan y Jim Igoe (2006). Eviction for conservation: a global overview. *Conservation and Society*, 4(3), 424-470.

- Brockington, Dan (2002). *Fortress Conservation: the preservation of the Mkomazi Game Reserve, Tanzania*. Indiana University Press.
- Brockington, Dan; Rosaleen Duffy e Jim Igoe (2008). *Nature unbound: conservation, capitalism and the future of protected areas*. Routledge.
- Büscher, Bram y Robert Fletcher (2020). *The conservation revolution. Radical ideas for saving nature beyond the Anthropocene*. Verso
- Büscher, Bram; Kate Massarella; Robert Coates; Sierra Deutsch; Wolfram Dressler; W., Robert Fletcher; Marco Immovilli y Stasja Koot (2022). The convivial conservation imperative: exploring "Biodiversity Impact Chains" to support structural transformation. En I. Visseren-Hamakers y M. Kok (eds.), *Transforming Biodiversity Governance* (pp. 244-263). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108856348.013>
- Büscher, Bram; Robert Fletcher; Dan Brockington; Chris Sandbrook; William M. Adams; Lisa Campbell; Catherine Corson; Wolfram Dressler; Rosaleen Duffy y Noella Gray (2017). Half-Earth or Whole Earth? Radical ideas for conservation, and their implications. *Oryx*, 51(3), 407-410. <https://doi.org/10.1017/S0030605316001228>
- Galvin, Marc y Tobias Haller (2008). *People, protected areas and global change: participatory conservation in Latin America, Africa, Asia and Europe* (Vol. 3). University of Zurich
- Green, Rhys E.; Stephen J. Cornell; Jörn P.W, Scharlemann y Andrew Balmford (2005). Farming and the fate of wild nature. *Science*, 307(5709), 550-555. <https://doi.org/10.1126/science.1106049>
- Gutiérrez, David (2002). Metapoblaciones: un pilar básico en biología de conservación. *Ecosistemas*, 11(3): 1-3.
- Hirsch, Fred (1977). *The Social Limits to Growth*. Routledge & Kegan Paul.
- Hulme, David y Marshall Murphree. 2001. *African wildlife and livelihoods: The promise and performance of community conservation*. James Currey Ltd.
- Igoe, Jim y Dan Brockington [2007] (2022). Conservación Neoliberal. Una breve introducción. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(1), r2201.
- Ghimire, Kléber B. y Michel P. Pimbert (eds.) (1997). *Social Change and Conservation*. Earthscan.
- Kiwango, Wilhelm A.; Hans C. Komakech; Thadeo M.C. Tarimo y Lawrence Martz (2015). Decentralized environmental governance: A reflection on its role in shaping wildlife management areas in Tanzania. *Tropical Conservation Science*, 8(4), 1080-1097. <https://doi.org/10.1177/194008291500800415>
- Kiwango, Wilhelm A.; Hans C. Komakech; Thadeo M.C. Tarimo y Lawrence Martz (2018). Levels of community participation and satisfaction with decentralized wildlife management in Idodi-Pawaga Wildlife Management Area, Tanzania. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, 25(3), 238-248. <https://doi.org/10.1080/13504509.2017.1378750>
- Kosoy, Nicolás y Esteve Corbera (2010). Payments for ecosystem services as commodity fetishism. *Ecological economics*, 69(6), 1228-1236. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2009.11.002>
- Marx, Karl [1887] (1971). *Capital. Volume One*. Progress Publishers.

- Murphree, Marshall W. (1993). *Communities as resource management institutions*. International Institute for Environment and Development.
- Murphree, Marshall W. (2000). Boundaries and borders: the question of scale in the theory and practice of common property management. Paper presented to Eighth Biennial Conference of the International Association for the Study of Common Property, Bloomington (Indiana), May 31 - June 4.
- Nash, Roderick (2001). *Wilderness and the American Mind*. Yale University Press.
- Nelson, Fred (2021). Putting local communities at the centre of african conservation: a tribute to professor Marshall. *currentconservation.org*, 3 de diciembre, ([enlace](#)).
- Neumann, Roderick P. (1998). *Imposing wilderness: struggles over livelihood and nature preservation in Africa* (Vol. 4). University of California Press.
- Oldekop, John. A., Katharine R. E. Sims; Birendra K. Karna; Mark J. Whittingham y Arun Agrawal (2019). Reductions in deforestation and poverty from decentralized forest management in Nepal. *Nature Sustainability*, 2(5), 421-428. <https://doi.org/10.1038/s41893-019-0277-3>
- Ostrom, Elizabeth (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge university press. <https://doi.org/10.1017/CBO-9780511807763>
- Requena-i-Mora, Marina y Dan Brockington (2021). Seeing environmental injustices: the mechanics, devices and assumptions of environmental sustainability indices and indicators. *Journal of Political Ecology* 28(1), 1-28. <https://doi.org/10.2458/jpe.4765>
- Robertson, Morgan (2006). The nature that capital can see: science, state, and market in the commodification of ecosystem services. *Environment and Planning D: society and space*, 24(3), 367-387. <https://doi.org/10.1068/d3304>
- Stocking, Michael y Gerry Garland (1995). Land degradation and soil conservation: policy issues for a democratic South Africa. *Africanus*, 25(1), 27-35.
- Stuit, Andrea; Dan Brockington y Esteve Corbera (2022). Smart, Commodified and Encoded. *Conservation & Society*, 20(1), 12-23. https://doi.org/10.4103/cs.cs_41_21
- Terbor, John (2004). Reflections of a Scientist on the World Parks Congress 2004. *Conservation Biology*, 18(3), 619-620. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2004.01837.x>
- Weiner, Douglas R. (1988). *Models of Nature. Ecology, Conservation, and Cultural Revolution in Soviet Russia*. Indiana University Press.
- Weiner, Douglas R. (1999). *A Little Corner of Freedom. Russian Nature Protection from Stalin to Gorbachev*. Berkeley: University of California Press
- West, Patrick C. y Steven R. Brechin (1991). *Resident Peoples and National Parks*. University of Arizona Press.
- Willis, K Katherine J.; L. Gillson y T.M. Brncic (2004). How "virgin" is virgi rainforest?. *Science*, 304(5669), 402-403. <https://doi.org/10.1126/science.1093991>